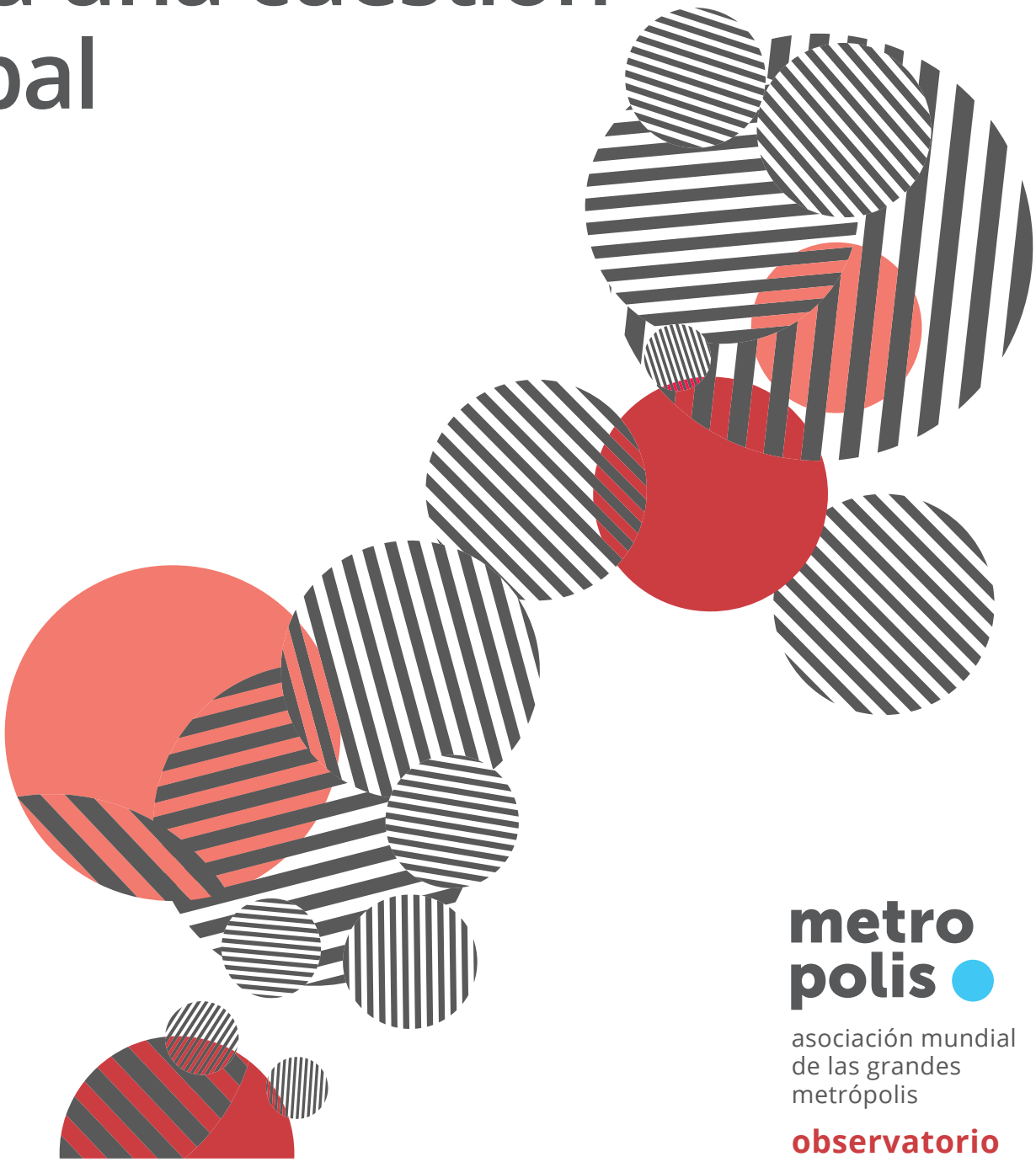
Observatorio Metropolis
A. Gutiérrez | F. Llamas | P. Martínez-Osés

11

ISSUE PAPER

Violencias en la metrópoli: respuestas para una cuestión global



metro polis
asociación mundial de las grandes metrópolis
observatorio

Índice

página 03
Introducción

página 04
Violencias metropolitanas: conceptualización de la problemática

página 06
Hacia un diagnóstico de las violencias en las metrópolis

página 09
Retos y esperanzas desde la emergencia

página 16
Recomendaciones

página 18
Bibliografía

Nota de los autores

Este documento se ha realizado en medio de una pandemia de una magnitud sin precedentes en la historia reciente de la humanidad, que nos señala la vulnerabilidad e interdependencia de nuestras sociedades. A la crisis sanitaria se suma un marco de incertidumbre ante nuevos retos políticos, sociales, medioambientales y culturales que van a tener graves consecuencias en el funcionamiento de las metrópolis, en sus gobiernos y en la calidad de vida de la ciudadanía.

Desde la perspectiva de construir convivencia y paz, esta crisis, cuya peor parte están sufriendo las ciudades, representa una oportunidad para reflexionar sobre cómo vivimos y cómo mejorar las políticas públicas para luchar contra desigualdades que generan violencias.

Introducción

Las metrópolis son los nodos que articulan nuestras sociedades. Nuestras ciudades y áreas metropolitanas son el escenario de las contradicciones de nuestro tiempo. Por un lado, acogen a la mayoría de población del planeta y ofrecen oportunidades; y por otro lado, concentran las emisiones nocivas, la generación de residuos y la exacerbación de las desigualdades y conflictos. Son espacios complejos en los que se reproducen diversas expresiones de violencia características de las concentraciones urbanas, y al tiempo en su seno se alumbran iniciativas de convivencia originales y significativas.

Tan necesario es identificar los tipos de violencia urbana para hacer frente a los riesgos que éstas presentan para la convivencia pacífica y el bienestar de las poblaciones, como promover y reforzar las respuestas inspiradoras a los conflictos urbanos que son una referencia tanto en nuestras ciudades como a nivel global.

Lanzamos esta publicación del Observatorio Metropolis, la undécima de nuestra colección, en plena crisis del COVID-19. Teniendo en cuenta el contexto actual, ¿cómo repensamos los elementos estratégicos de la gestión metropolitana para mejorar la convivencia en cuanto a los servicios urbanos, servicios sociales, empleo, espacio público, gobernanza, movilidad, energía, educación, salud y protección social?

Arnau Gutiérrez, Felipe Llamas y Pablo Martínez-Osés nos cuentan que la búsqueda de respuestas a estas inquietudes debe concentrarse en las metrópolis, no sólo por su alta densidad de población que aumenta los riesgos, sino también por su capacidad de reorientar recursos comunes hacia la provisión de bienes públicos como la salud o la paz y de establecer medidas específicas para atender las necesidades de las poblaciones más vulnerables.

Octavi de la Varga
Secretario General de Metropolis

volver al índice

Violencias metropolitanas: conceptualización de la problemática

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la violencia produce 1,4 millones de muertes al año, lo que supone más de 3.800 muertes diarias. Unas 470.000 personas son víctimas de homicidio cada año en el mundo. Los datos sobre feminicidios que atentan contra la vida, pero también contra la dignidad y la integridad, son alarmantes, y ponen de manifiesto que la violencia no se resume en un acto instantáneo, sino que se refiere a complejos procesos y conductas de odio anteriores y posteriores. La violencia es un fenómeno multidimensional y multicausal que precisa de múltiples indicadores para ser adecuadamente caracterizado. No en vano, la violencia se relaciona con las desigualdades y la cohesión social, con la falta de acceso a espacios y servicios comunitarios, con los valores educativos y, de manera transversal, con el género.

Millones de mujeres y hombres, niñas y niños, de todas las edades, sufren, además, formas no fatales de violencia interpersonal, incluyendo agresiones, violaciones, acoso sexual, maltrato, abusos e insultos. No restringida a la muerte o a las lesiones físicas, la violencia puede generar, asimismo, traumas emocionales profundos que perjudican los sistemas nervioso e inmunológico. El abandono de personas ancianas, la soledad de niñas y niños y la exclusión de personas con discapacidades también son actos violentos presentes en nuestras sociedades cada vez más urbanas. En consecuencia, las personas expuestas a la violencia tienen un mayor riesgo de sufrir una amplia gama de problemas de salud mental, lo que a menudo impulsa espirales de violencia.

Es esencial resaltar que las múltiples expresiones de violencias impactan de manera diferenciada a hombres y mujeres, cuya vulnerabilidad se acentúa conforme la intersección de variables como edad, origen, identidad y/u orientación sexual, color de piel, tipo de unidad de convivencia, clase social, religión, o capacidades físicas o intelectuales, entre otras. La violencia de género se ejerce sobre las mujeres por el mero hecho de serlo, y se extiende a todas las personas que no encajan en el patrón "hombre, de rasgos caucásicos, adulto, saludable, con orientación heterosexual y acceso privilegiado a los recursos económicos y al poder político" (Metropolis, 2019). Eso evidencia cómo la violencia socava el desarrollo socioeconómico de colectivos, comunidades y sociedades enteras, dado que afecta a la mayoría de las poblaciones.

Hay un proceso de articulación y retroalimentación entre diferentes escalas de la violencia de género, desde la violencia

¿Qué es la violencia?

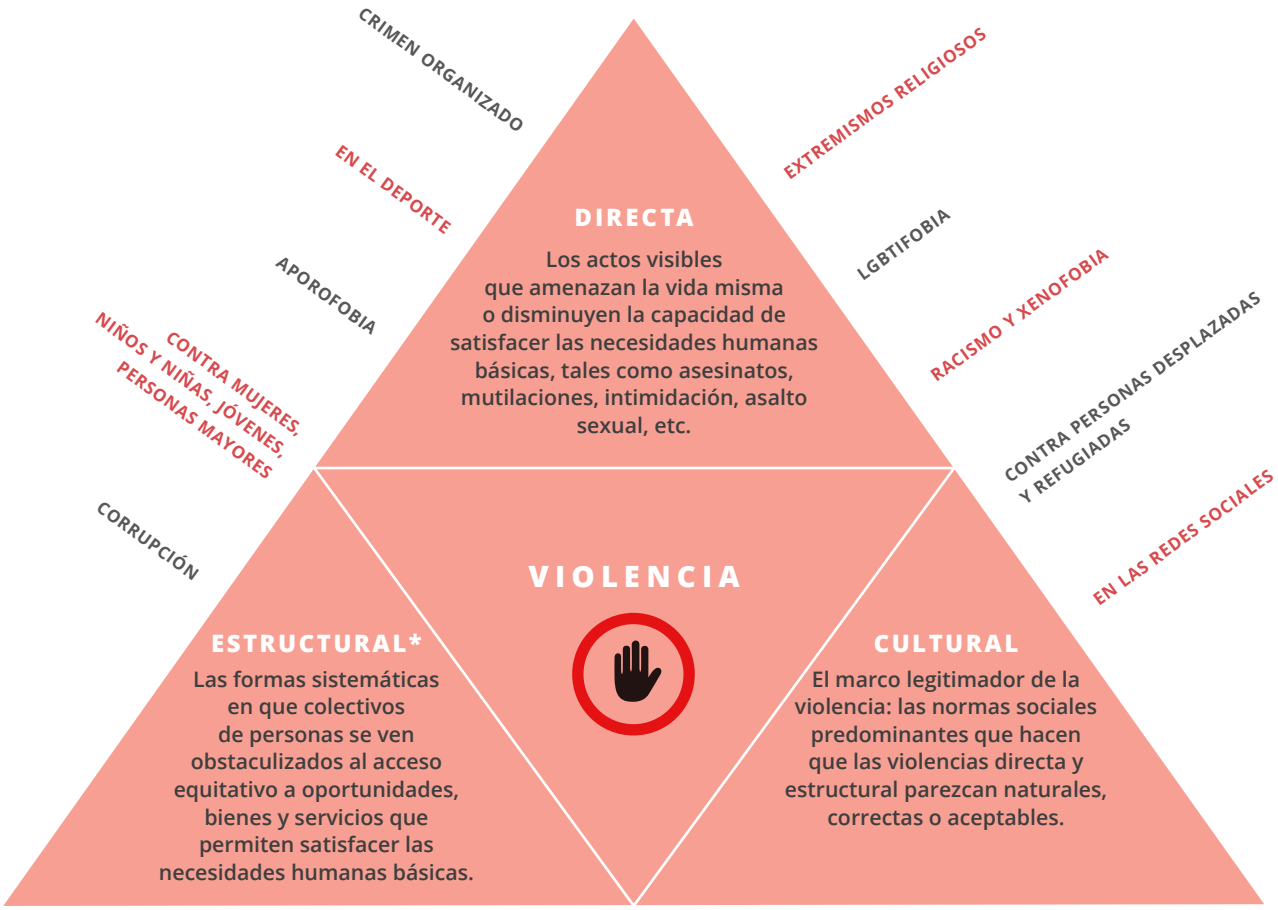
Es el uso intencionado de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte (OMS).

volver al índice

doméstica o intrafamiliar a la escala urbana y metropolitana: agresiones, acoso sexual, criminalidad y violaciones ocurren en los hogares y a la vez en los medios de transporte, las calles, plazas y otros espacios públicos.

Más allá de quien la sufre directamente, la violencia puede definir las metrópolis como colectividad según la importancia que tiene su día a día, llegando a naturalizarse en sus relaciones económicas, sociales, culturales y políticas, y a traducirse directamente en su propio cotidiano. La ciudadanía, sobre todo las mujeres, pasa así a limitar constantemente sus desplazamientos y su vivencia de los espacios públicos, adaptando sus itinerarios, sus recorridos y sus horarios en función del riesgo de sufrir violencias.

Tipos de violencia interrelacionadas
Fuente: Galtung, 1990



* La violencia estructural se concreta en la negación de las necesidades tanto de manera formal (por ejemplo, el *apartheid* en Sudáfrica, que usaba estructuras legales para imponer la marginación), como de manera informal, sin un mandato legal (por ejemplo, el acceso limitado a la educación de grupos marginados).

Hacia un diagnóstico de las violencias en las metrópolis

Diagnosticar las condiciones que habilitan la reproducción de las violencias requiere un conocimiento exhaustivo no sólo de las especificidades de cada territorio, sino también de las dinámicas globales que los atraviesan

Las metrópolis concentran y reproducen muchas de las violencias que se expresan de manera específica en los espacios urbanos, pero que muchas veces responden a dinámicas globales. Para ofrecer respuestas apropiadas a las diversas violencias urbanas, es fundamental conocer las dinámicas y estructuras generadoras de las condiciones que habilitan su reproducción.

Las interacciones entre los tres tipos de violencia mencionados en la sección anterior nos indican que estamos ante procesos de carácter multidimensional, que requieren respuestas igualmente multidimensionales, en coherencia con la visión del paradigma emergente de desarrollo sostenible reflejado en las agendas internacionales más recientes, como la Nueva Agenda Urbana y la Agenda 2030, que plantea entre sus Objetivos de Desarrollo Sostenible la necesidad de "lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles" (ODS 11) y "promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas" (ODS 16). La Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas han expresado que los Estados Miembros deben trabajar para mantener la paz en todas las etapas del conflicto y en todas sus dimensiones. El Informe sobre la Consolidación y el Mantenimiento de la Paz del Secretario General (2018) situó a la par la acción preventiva con la consolidación y el mantenimiento de la paz después del conflicto. Considera fundamental el desarrollo de enfoques participativos que involucren a la sociedad civil y las comunidades locales para la construcción de la paz, así como para prevenir el extremismo violento y abordar las condiciones propicias para mitigar el terrorismo.

La realización de un diagnóstico propio enraizado en la especificidad de cada territorio requiere un conocimiento exhaustivo del mismo, pero también remite a reconocer cuáles son las dinámicas globales que los atraviesan. En todas las partes del mundo, identificamos actualmente la existencia de ciudades globales que conforman realidades metropolitanas de desigualdades y exclusiones, sometidas a las tensiones que dominan el mundo globalizado, caracterizado por el capital financiero y la revolución tecnológica. La economía escapa a las lógicas estatales y se desarrolla en un contexto globalizado.

En palabras de Sassen (2005), con el debilitamiento de los estados como unidad espacial, debido a la privatización y la desregulación asociadas al fortalecimiento de la globalización, se dan las condiciones para la emergencia de nuevas unidades o escalas espaciales. Entre éstas se encuentran especialmente las centralidades urbanas y periferias que territorializan las contradicciones de nuestro tiempo. Los procesos con que se están produciendo los re-anclajes territoriales en las ciudades globales son descritos por Sassen como expulsiones que se expresan en el vaciamiento de espacios urbanos habitados para propiciar negocios financieros pasajeros, que vacían y rompen el centro de las ciudades como espacios habitados por comunidades. El resultado es conocido por las crecientes desigualdades que De Sousa denomina exclusiones abismales y caracterizan a las metrópolis.

Las estructuras de concentración de riqueza, el crecimiento de la desigualdad y las exclusiones abismales que caracterizan las metrópolis son claves para el sostenimiento y la reproducción de las violencias urbanas

Estas estructuras de concentración de riqueza y crecimiento de la desigualdad son claves para el sostenimiento y la reproducción de las violencias urbanas. Siguiendo a De Sousa (2018), las desigualdades son en último término desigualdades de poder que, en nuestro tiempo, se configuran mediante tres factores de dominación: capitalismo, colonialismo y patriarcado. Así, se asientan simultánea y respectivamente la explotación del trabajo asalariado por vía de relaciones entre seres humanos formalmente iguales, la relación jerárquica entre grupos humanos por una razón supuestamente natural (sea la raza, casta, religión o etnia), y la relación de poder basada en la supuesta inferioridad de un sexo o una orientación sexual.

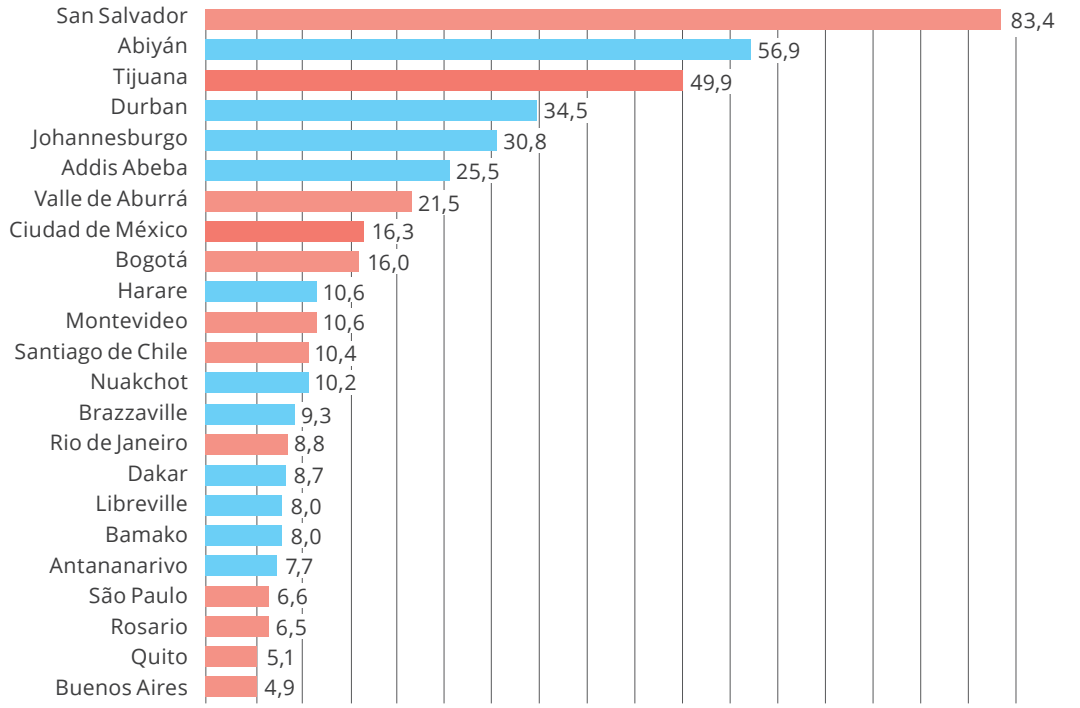
Estas tres relaciones de poder reproducen de manera sistemática una violencia estructural que se acompaña de narrativas que, al justificar las desigualdades, la segregación socio espacial y naturalizar la posición social, legitiman simbólicamente el ejercicio de la violencia, y finalizan por cristalizar en violencias directas que afectan a gran cantidad de personas.

En efecto, la enorme extensión de la ciudad con el crecimiento de las periferias se realiza a un ritmo trepidante, acentuando la localización periférica de una inmensa población con grandes dificultades para acceder a servicios públicos básicos, como hospitales y escuelas. Esto significa que un gran número de personas habitan en un conjunto creciente de guetos, situación que transforma su fragmentación en vulnerabilidad y desintegración. Y así, el modelo centro–periferia fundamenta la segregación socio-espacial.

Las personas más afectadas por procesos de precarización, pauperización y marginación habitualmente expresan su malestar mediante movilizaciones sociales. En caso de ausencia de cauces adecuados para la acción colectiva y de capacidad organizativa, se expresan a través de actos de violencia o delincuenciales, con lo que el ciclo de la violencia se retroalimenta sin fin: de nuevo las acciones violentas de los colectivos considerados desfavorecidos provoca una respuesta que profundiza las “razones” para aumentar los dispositivos de dominación que mantienen seguros a las élites y sus intereses.

La relación entre violencia y desigualdades en las metrópolis es tan estrecha como parecen indicar los datos ofrecidos por el estudio comparado de Metropolis con datos de 67 miembros de la asociación, ya que las 23 con mayor tasa de asesinatos son metrópolis latinoamericanas y africanas con elevados índices de desigualdad:

Tasa de asesinatos en metrópolis latinoamericanas y africanas
Fuente: indicators.metropolis.org



Asesinatos por cada 100.000 habitantes

La perspectiva de género aplicada al urbanismo es muy útil para luchar contra las desigualdades que generan violencias

Las ciudades deben reconocer las fracturas y luchar contra las formas de dominación existentes. De esta forma es posible desaprender creencias preconcebidas (violencia cultural) que perpetúan estructuras basadas en la desigualdad (violencia estructural) y que amenazan la paz y la convivencia (violencia directa).

Tomando como referencia el concepto de derecho a la ciudad de Henri Lefebvre, la solución pasa por desmercantilizar el espacio público, luchar contra las desigualdades que generan violencias y establecer espacios de convivencia. En este sentido, la perspectiva de género aplicada al urbanismo resulta muy útil, en la medida en que incorpora las visiones, necesidades y problemáticas de toda la población en igual grado de importancia. Así, en el proceso de construcción y rehabilitación de espacios públicos de convivencia, además de la visión "blanco-burgués-varón-adulto", también se incluirán las visiones de las mujeres, niñas y niños, personas mayores, personas con discapacidades físicas o intelectuales, de variados estratos socioeconómicos y diversas identidades y orientaciones.

Desde esta perspectiva se pueden consolidar nuevas fórmulas democráticas basadas en la participación ciudadana ("demodiversidad", en palabras de De Sousa), de modo que la gestión de la convivencia y el espacio público derive de la ciudadanía en toda su diversidad.

Retos y esperanzas desde la emergencia

Comprender las violencias como un problema exclusivamente de seguridad es tomar una parte —la sintomática— por el todo, cuyas líneas de respuesta tan sólo profundizarían la brecha de las desigualdades

Si por un lado el diagnóstico de las violencias de las metrópolis expone la fragilidad de nuestra propia existencia, por otro lado nos ayuda a comprender que éstas son resultado de nexos causales entre fracturas socioeconómicas, muchas veces muy profundas. Los seres humanos somos vulnerables, nacemos y crecemos dependiendo unos de otros.

Abordar la violencia y los conflictos en las grandes ciudades pasa por revertir las contradicciones de un modelo territorial basado en la fragmentación de la metrópoli, que afectan a las personas severamente marginadas. Éste es el caso de las poblaciones más pobres, "centrifugadas" hacia las periferias, presas de las actividades del sector de trabajo informal, de las dificultades de movilidad en función de la distancia a los centros de trabajo, del precio del suelo y la vivienda, y de la deficiencia de los sistemas de transporte público.

Las metrópolis tienen ante sí el desafío de realizar diagnósticos sobre las violencias que las atraviesan, considerando éstas como fenómenos multicausales y multidimensionales, para poder desplegar respuestas coherentes. Comprender las violencias como un problema exclusivamente de seguridad es tomar una parte —la sintomática— por el todo, cuyas líneas de respuesta tan sólo profundizarían la brecha, reforzando los muros de separación entre grupos y espacios metropolitanos que se sienten víctimas de la violencia y otros grupos y espacios de las metrópolis que serán de nuevo criminalizados y culpabilizados. En este sentido, las metrópolis pueden combinar acciones para luchar contra las violencias urbanas en tres niveles diferentes: la realización de diagnósticos, las acciones en materia de educación para la paz y la implementación de políticas e iniciativas para la convivencia.

Elaboración de diagnósticos sobre las violencias metropolitanas

Los estudios y diagnósticos sobre las violencias constituyen un insumo importante para la configuración de las metrópolis y para la elaboración de planificaciones a escala metropolitana. Los enfoques basados en datos y evidencias han contribuido a generar conocimiento y crear estrategias de prevención (ONU Mujeres, 2014), con resultados más duraderos que las estrategias centradas en la coerción. Se requieren diagnósticos sobre las violencias metropolitanas que aborden:

- Las diversas formas de manifestarse las violencias en la vida de las personas que habitan las ciudades teniendo en cuenta los comportamientos y las estructuras sociales en los sistemas

urbanos. En las metrópolis existen numerosas violencias invisibilizadas o naturalizadas que deben ser desveladas por los diagnósticos.

- Las consecuencias para el desarrollo humano vinculadas a las situaciones de exclusión abismal y la creación de sujetos desechables, incorporando un análisis de las violencias estructurales y su relación con las expresiones de violencia directa que hallamos en las metrópolis.

- El daño que causan las violencias, como el quebranto social, económico, medioambiental y cultural que se produce en el entorno de la metrópolis. Para ello se deben prever las consecuencias de la reproducción de las violencias desde un enfoque multidimensional en las metrópolis.

La educación para la convivencia y la paz como respuesta

La violencia no es característica ni condición inherente de la especie humana, por eso puede ser reducida y prevenida. Las personas que habitan una sociedad pacífica saben que pueden resolver sus inquietudes y obtener oportunidades sin usar la violencia.

Numerosas metrópolis empiezan a acumular experiencias interesantes en materia de convivencia y lucha contra las violencias. Desde el I Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz, realizado en Madrid en 2017, los gobiernos locales vienen poniendo de manifiesto la profunda lacra que significan las violencias urbanas.
Son imprescindibles estrategias y herramientas que permitan a las

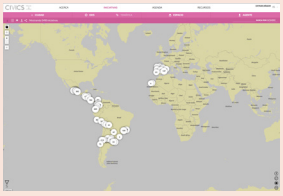
Foto: Diario de Madrid, Wikimedia Commons

personas resolver los conflictos, los enfrentamientos y las frustraciones de forma pacífica, dotándolas de habilidades para hacer posible un mundo sin violencias.

Todas las metrópolis del mundo cuentan con entidades sociales y redes de solidaridad cuyo trabajo se centra en la prevención de las violencias, en tanto actúan por y para los grupos y colectivos más vulnerables. El conjunto de acciones que realizan estas entidades, que van desde la asistencia hasta el empoderamiento, pasando por el apoyo económico y educativo, la atención psicológica y la orientación y formación laboral, el encuentro lúdico e intercultural, etc., constituyen una inmensa cartografía de riqueza metropolitana que debe ser conocida, reconocida y promovida institucionalmente. Las cartografías de iniciativas promovidas por grupos y entidades locales conforman un insumo imprescindible para las estrategias metropolitanas para la paz que incluyen intervenciones a varios niveles, empezando por las intervenciones sociales de proximidad que, si son coordinadas a escala metropolitana, pueden lograr resultados eficaces de prevención, mitigación y disminución de la violencia.

El Foro Mundial sobre Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz, acogido por **Madrid** en 2017 y 2018, y con su próxima edición prevista para el 2021 en la **Ciudad de México**, nació con el objetivo de luchar contra la violencia y fomentar la convivencia y la paz a nivel metropolitano. Entre los resultados de estos encuentros destacan la creación de diagnósticos sobre las violencias aplicados al contexto de las metrópolis participantes, el mapeo de iniciativas de educación para la convivencia y la paz en numerosas ciudades iberoamericanas, el libro *Ciudades de Paz*, y el Compromiso para una Agenda de Ciudades de Convivencia y Paz, a través del cual los organismos participantes se han comprometido a luchar contra las violencias interpersonales, combatir el racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia, y combatir la corrupción y el crimen organizado.

losmadriles.org



civics.cc

Fuente:
Biblioteca Digital AECID

volver al índice

Políticas e iniciativas para la convivencia

La convivencia va más allá de la sensibilización ciudadana y las políticas de seguridad. La convivencia se basa en la práctica concreta del saber relacionarse, gestionando las diferencias de manera pacífica y creativa. Las políticas municipales y sus correlatos en el ámbito metropolitano pueden transversalizar los valores de convivencia, respeto mutuo y concertación de intereses en torno a valores compartidos como la democracia, la equidad, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos.

El enfoque comprehensivo de las violencias metropolitanas apela a incorporar en el conjunto de políticas y planes metropolitanos los principios para desmantelar las violencias en su triple dimensión (estructural, cultural y directa). Para ello, es importante aprovechar elementos como las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que permiten generar y transmitir información fiable con celeridad para disponer eficazmente de recursos y experiencias cercanas a la ciudadanía. Por ejemplo, reunir y poner en valor los proyectos que promueven activamente el encuentro, la comunicación, el diálogo y el apoyo mutuo entre los diversos colectivos sociales y culturales de los barrios, contribuye a generar un nuevo marco de relaciones de convivencia y a prevenir actitudes discriminatorias e intolerantes.

Desde 2013, el gobierno metropolitano de **Seúl** fomenta entornos seguros para las mujeres en sus 25 distritos, con el despliegue de la política "Women's Safety Metropolitan City", actualmente en su versión 3.0. La metrópoli adopta un enfoque multisectorial que apuesta en el uso de aplicaciones móviles e incluye a diferentes actores urbanos, cuerpos de seguridad y miembros de la comunidad como parte de una estrategia amplia para poner fin a la violencia contra mujeres y niñas, que también incluye iniciativas para elevar el grado de concienciación.

Foto: Gobierno Metropolitano de Seúl

volver al índice

eKhaya es una zona residencial del distrito de Hillbrow, ubicado en el centro de **Johannesburgo**, históricamente conocido por sus altos niveles de desempleo, pobreza, crimen y densidad de población. En 2004, eKhaya fue designado por el gobierno de la ciudad como zona piloto de un programa de regeneración urbana que cuenta con el apoyo de la compañía de vivienda de la ciudad, empresas locales y la ciudadanía. Impulsado por una fuerte movilización comunitaria, la regeneración del barrio de eKhaya ha influido en la mejora de índices de violencia no solo en su propio distrito, sino que también en otras zonas de la ciudad.

Foto: Ciudad de Johannesburgo

En los últimos tiempos un elemento ha sido destacado como crucial para la elaboración de planes y políticas urbanas. Se trata de la participación activa de la ciudadanía en la identificación de problemas, la elaboración de propuestas para su resolución y en la implementación de los planes y políticas, incluso en aquellas políticas que tradicionalmente han sido las más importantes para el desarrollo urbano (planeamientos urbanísticos, distribución de usos de suelo, regulaciones comerciales o promoción turística). Favorecer la participación de las y los ciudadanos y de las organizaciones sociales en los procesos de toma de decisión, planificación y seguimiento de políticas en el ámbito local fortalece la gobernanza metropolitana y la transparencia.

Es preciso visibilizar la existencia de un marco compartido de valores que pone en el centro de la acción política metropolitana el cumplimiento y defensa de los derechos humanos, el Estado de Derecho y el respeto a las diferencias. Para ello es necesario apostar por la educación en valores, la convivencia, la paz y el empoderamiento de la juventud como elementos fundamentales para combatir las violencias. El discurso público institucional y la construcción de identidades metropolitanas se

construyen a partir de garantizar que las y los habitantes gocen de igualdad de derechos (económicos, sociales y culturales) y de oportunidades en el acceso a los bienes y servicios públicos de calidad en el ámbito de la salud, la educación y la justicia.

De esta forma, las metrópolis centran su acción política y sus estrategias en el fomento de la tolerancia y el respeto a la diversidad, promoviendo la convivencia e impulsando políticas de cuidados orientadas a reducir la "vulnerabilidad construida" y a garantizar el respeto a los derechos humanos.

La red antirumores de **Barcelona** es una iniciativa de sensibilización y formación con la finalidad de desmontar estereotipos y rumores que dificultan la interculturalidad y generan violencia, tales como las falsedades que generan desconfianza, comportamientos racistas y prácticas discriminatorias. Impulsada por el ayuntamiento de la ciudad, la red conecta programas y equipamientos municipales y cuenta con la participación de más de 400 entidades y organizaciones de la sociedad civil, además de personas a título individual. La iniciativa ha cristalizado en un referente internacional puesto que ha convertido la cohesión social en una tarea compartida por parte de toda la ciudadanía. Más de 11.000 personas ya han participado en actividades específicas y se han formado más de 1.000 agentes anti-rumores, apostando por la construcción de un modelo intercultural de ciudad basado en la equidad, la convivencia y la diversidad.

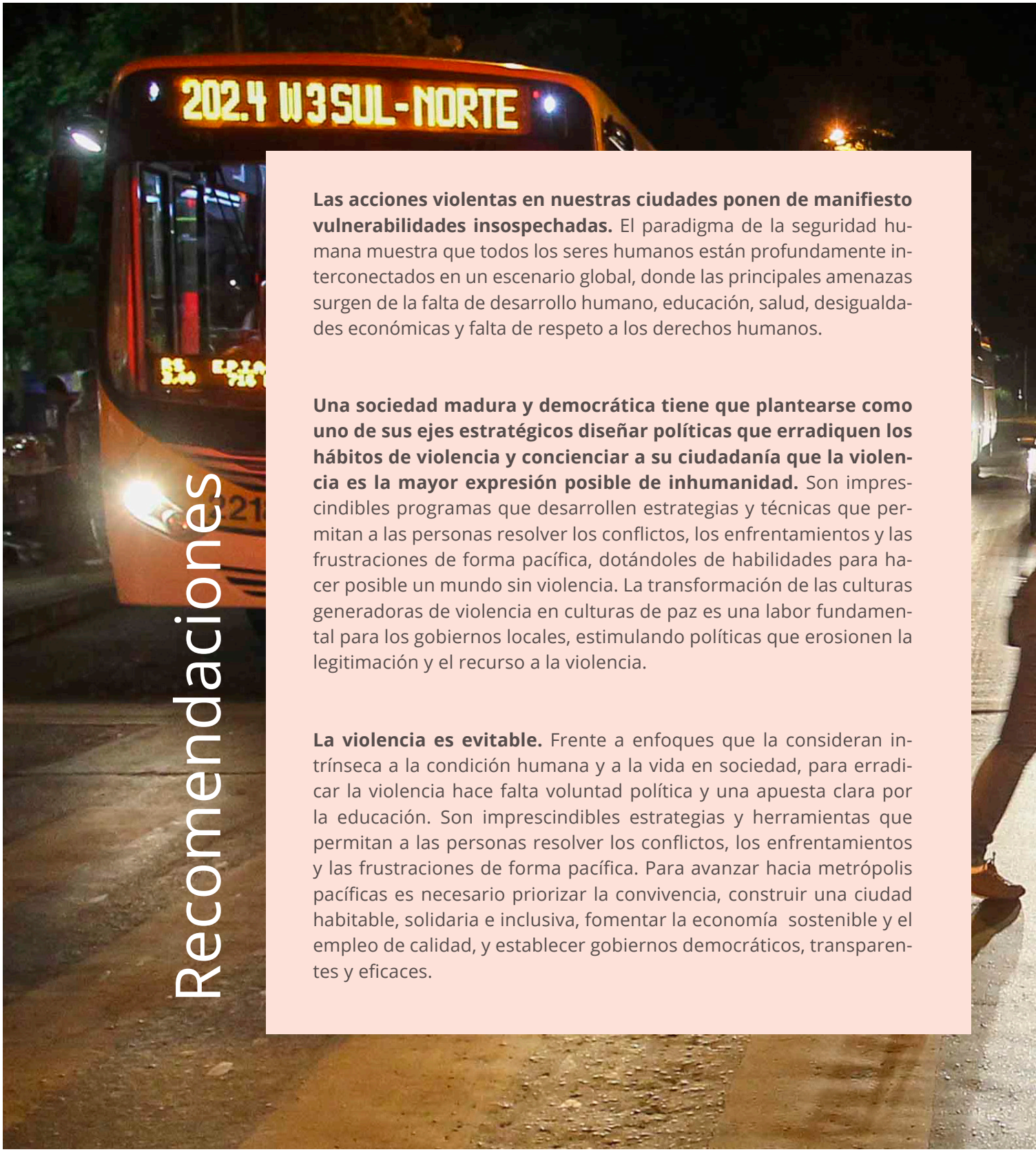
Foto: Ajuntament de Barcelona

Foto: Redacción Últimas Noticias, Wikimedia Commons

La promoción y despliegue de políticas e iniciativas metropolitanas debe incorporar la perspectiva de género, constituyendo un compromiso material eficaz en el desarrollo de una política local de mirada feminista. No obstante, es preciso combinar esta apuesta de transversalización del género con medidas específicamente dirigidas a erradicar la violencia machista contra las mujeres, que sucede tanto en el ámbito privado como en el espacio público. Existen experiencias notables vinculadas al uso del espacio y el transporte público.

Ante la manifiesta inseguridad de las mujeres y niñas en el transporte público de la ciudad, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito impulsa la iniciativa "Bájale al acoso", que permite desde 2017 denunciar casos de violencia sexual en tiempo real de manera confidencial y libre. A través de mensajes enviados por teléfono móvil, una víctima o testigo de una situación de violencia en el transporte público puede avisar al centro de control y al personal especializado en la materia. Esto permite valorar los casos de forma individualizada e informar al conductor/a del autobús, que activa un mensaje de alerta en el medio de transporte en el que se desarrollen situaciones de acoso, dando lugar a sanciones y reduciendo prácticas discriminatorias.

volver al índice



Recomendaciones

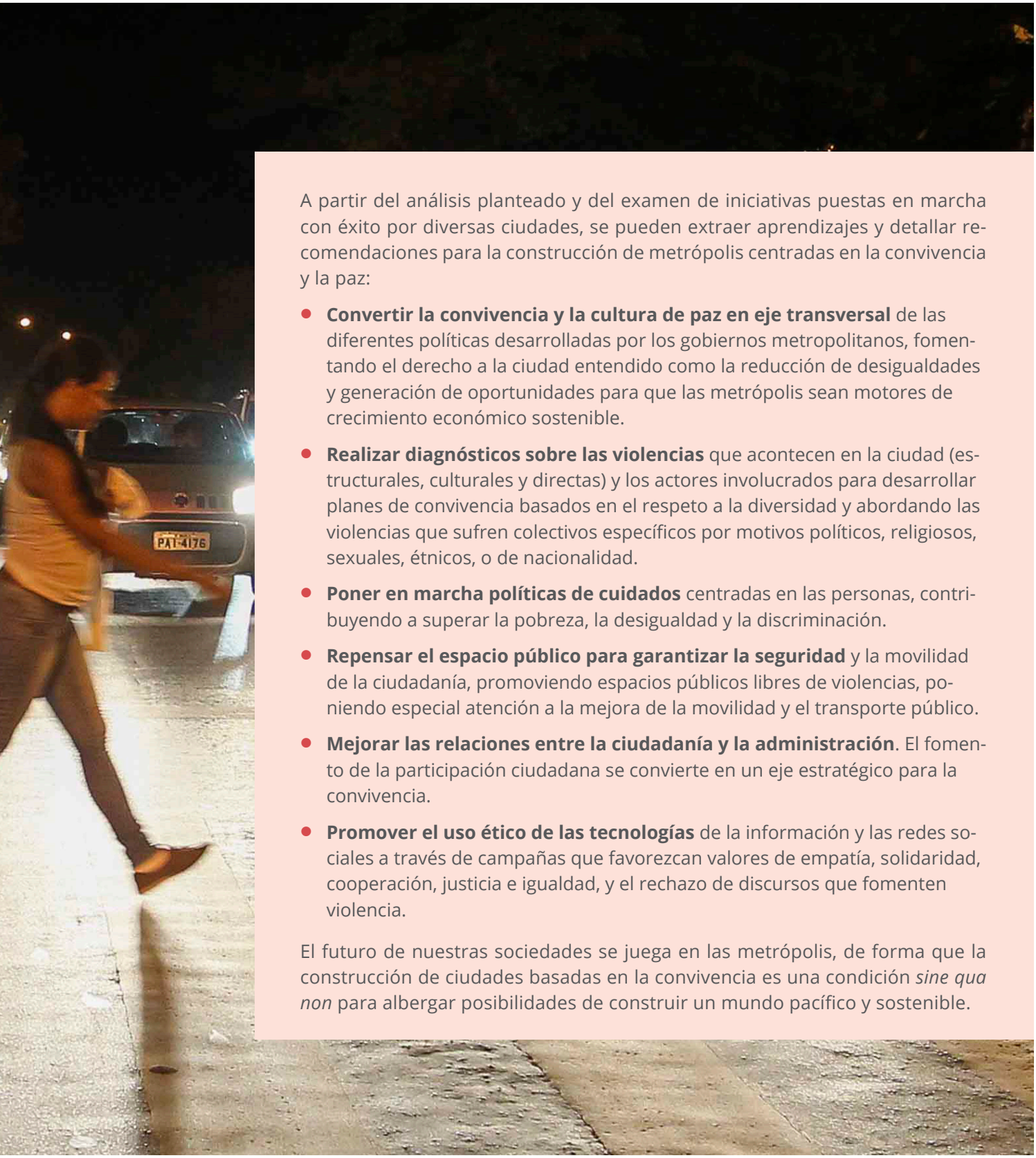
Las acciones violentas en nuestras ciudades ponen de manifiesto vulnerabilidades insospechadas. El paradigma de la seguridad humana muestra que todos los seres humanos están profundamente interconectados en un escenario global, donde las principales amenazas surgen de la falta de desarrollo humano, educación, salud, desigualdades económicas y falta de respeto a los derechos humanos.

Una sociedad madura y democrática tiene que plantearse como uno de sus ejes estratégicos diseñar políticas que erradiquen los hábitos de violencia y concienciar a su ciudadanía que la violencia es la mayor expresión posible de inhumanidad. Son imprescindibles programas que desarrollen estrategias y técnicas que permitan a las personas resolver los conflictos, los enfrentamientos y las frustraciones de forma pacífica, dotándoles de habilidades para hacer posible un mundo sin violencia. La transformación de las culturas generadoras de violencia en culturas de paz es una labor fundamental para los gobiernos locales, estimulando políticas que erosionen la legitimación y el recurso a la violencia.

La violencia es evitable. Frente a enfoques que la consideran intrínseca a la condición humana y a la vida en sociedad, para erradicar la violencia hace falta voluntad política y una apuesta clara por la educación. Son imprescindibles estrategias y herramientas que permitan a las personas resolver los conflictos, los enfrentamientos y las frustraciones de forma pacífica. Para avanzar hacia metrópolis pacíficas es necesario priorizar la convivencia, construir una ciudad habitable, solidaria e inclusiva, fomentar la economía sostenible y el empleo de calidad, y establecer gobiernos democráticos, transparentes y eficaces.

Foto: Nossa_Brasília_-_Faixa_de_pedestre

volver al índice



A partir del análisis planteado y del examen de iniciativas puestas en marcha con éxito por diversas ciudades, se pueden extraer aprendizajes y detallar recomendaciones para la construcción de metrópolis centradas en la convivencia y la paz:

- **Convertir la convivencia y la cultura de paz en eje transversal** de las diferentes políticas desarrolladas por los gobiernos metropolitanos, fomentando el derecho a la ciudad entendido como la reducción de desigualdades y generación de oportunidades para que las metrópolis sean motores de crecimiento económico sostenible.
- **Realizar diagnósticos sobre las violencias** que acontecen en la ciudad (estructurales, culturales y directas) y los actores involucrados para desarrollar planes de convivencia basados en el respeto a la diversidad y abordando las violencias que sufren colectivos específicos por motivos políticos, religiosos, sexuales, étnicos, o de nacionalidad.
- **Poner en marcha políticas de cuidados** centradas en las personas, contribuyendo a superar la pobreza, la desigualdad y la discriminación.
- **Repensar el espacio público para garantizar la seguridad** y la movilidad de la ciudadanía, promoviendo espacios públicos libres de violencias, poniendo especial atención a la mejora de la movilidad y el transporte público.
- **Mejorar las relaciones entre la ciudadanía y la administración**. El fomento de la participación ciudadana se convierte en un eje estratégico para la convivencia.
- **Promover el uso ético de las tecnologías** de la información y las redes sociales a través de campañas que favorezcan valores de empatía, solidaridad, cooperación, justicia e igualdad, y el rechazo de discursos que fomenten violencia.

El futuro de nuestras sociedades se juega en las metrópolis, de forma que la construcción de ciudades basadas en la convivencia es una condición *sine qua non* para albergar posibilidades de construir un mundo pacífico y sostenible.

Bibliografía

Barrero, A. (coord.), *Ciudades de Paz; Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz*, AIPAZ, Madrid, 2017.

De Sousa Santos, B, "Las ciudades en la encrucijada entre la Paz democrática y las exclusiones abismales", Barrero, A. (coord.), *Ciudades de Paz*, AIPAZ, Madrid, 2017.

De Sousa Santos, B., "Epistemología del sur", *Geograficando*, vol. 14, núm. 1, 2018.

Fancourt, D. y S. Finn, 'What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review', *Health Evidence Network synthesis report num. 67*, World Health Organization, 2019.

Galtung, J., 'Violencia cultural', *Journal of Peace Research*, vol. 27, núm. 3., 1990.

Lefebvre, H., *Le droit à la ville*, París, Anthropos, 1968.

Metropolis, *¿Las metrópolis tienen género?* 2019 (disponible en https://www.metropolis.org/sites)

Metropolis, Mujeres y Ciudades Internacional (WICI), *Seguridad y espacio público: mapeo de políticas metropolitanas con visión de género*, 2018, https://www.metropolis.org/sites

Moschella, E.A. y V.L. Banyard, 'Action and Reaction: The Impact of Consequences of Intervening in Situations of Interpersonal Violence', *Journal of Interpersonal Violence*, 2018.

ONU Mujeres, *Poner fin a la violencia contra mujeres y niñas*, 2014 (disponible en https://www.unwomen.org/-/media/)

Organización Mundial de la Salud, *Violence Info* (disponible en https://apps.who.int/violence-info/)

Organización Mundial de la Salud, *10 facts about violence prevention* (disponible en https://www.who.int/features/factfiles/violence/)

Pascual, J.M., *Gentrificación y pauperización de las metrópolis*, 2018 (disponible en https://www.metropolis.org)

Sassen, S., 'The Global City: introducing a concept', *Brown Journal of World Affairs*, vol. 11, núm. 2, 2005.

Sassen, S., *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, 2015.

Sobre los autores

Pablo José Martínez Osés

Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y Máster en estudios contemporáneos latinoamericanos. Ha trabajado 25 años en cooperación internacional, tanto en la gestión de programas integrales de desarrollo como en la elaboración de estudios e investigaciones. Profesor universitario de ciencia política y relaciones internacionales, ha sido coordinador y promotor de iniciativas de movilización social y de participación en redes de organizaciones sociales transnacionales. También ha sido asesor del Ayuntamiento de Madrid, en materia de cooperación internacional y Director General de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI). Miembro del colectivo La Mundial.

Felipe Llamas Sánchez

Sociólogo y Máster en Política Territorial y Urbanística. Desde 1994 ha centrado su actividad en el desarrollo de políticas públicas y la acción internacional de los gobiernos locales. Director y gestor de múltiples Programas Europeos. En el marco de NNUU, colaborador en el Programa ART PNUD y consultor de ONU Hábitat. Miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial. Director de Gabinete de Manuela Carmena en el Ayuntamiento de Madrid (2015-19). Autor de diferentes investigaciones, artículos y coordinador de publicaciones. Actualmente es profesor asociado de la Universidad Carlos III de Madrid y asesor del Grupo Municipal Mas Madrid. Socio fundador de PHARE Territorios Globales.

Arnau Gutiérrez Camps

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública (UAB, Birmingham), Máster (Georgetown) y Diploma de Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales (UAB). Ha recibido diversas becas de estudios e investigación, entre las que destaca la Beca de Excelencia de la Fundación Rafael del Pino.Actualmente es Profesor Asociado de Relaciones Internacionales en la Universidad Carlos III de Madrid y Jefe del Departamento de Alianzas y Redes Internacionales en el Ayuntamiento de Madrid. Anteriormente, entre otros, trabajó en la Dirección de Relaciones Internacionales de la Provincia de Barcelona y como evaluador de la Comisión Europea para el programa Horizonte 2020. Ha desarrollado investigaciones sobre relaciones internacionales, cooperación y gobernanza multinivel, y colabora con diversos think tanks y organismos internacionales.

Las informaciones y opiniones expuestas en la presente publicación son las propias de su autor(a) y no reflejan necesariamente la opinión institucional de la Asociación Mundial de las Grandes Metrópolis (Metropolis). Ni la Secretaría General de Metropolis ni ninguna persona que actúe en nombre de la asociación podrán ser consideradas responsables del uso que pueda hacerse de los contenidos de esta obra.

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visite: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

BY-NC-SA

Con el apoyo de:

Ajuntament de Barcelona

Edición:
Septiembre 2020

Esta publicación contribuye a la implementación de los siguientes Objetivos de Desarrollo Sostenible:

Secretaría General
Avinyó, 15. 08002 Barcelona (España)
Tel. +34 93 342 94 60
metropolis@metropolis.org
metropolis.org

#MetroGovernance